



4

EVOLUCIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN

Adela Tisnés
Guillermo Velázquez

Para comprender de manera íntegra la dinámica poblacional de Argentina en la actualidad, es preciso retroceder en el tiempo, identificando la evolución de sus componentes y detectando de qué manera han impactado en el territorio.

Los componentes principales de la dinámica de la población son los nacimientos, los fallecimientos y las migraciones. La tasa de natalidad y la tasa de fecundidad pueden dar cuenta del primero de los componentes. La tasa de mortalidad y la esperanza de vida al nacimiento de la población reflejan el comportamiento de los fallecimientos, y los valores de emigración e inmigración, el tercero de los componentes.

La conjugación del comportamiento de estos componentes a lo largo del tiempo permite interpretar la evolución de la población en determinado territorio. El cambio en el tiempo de esos componentes no se da de forma *natural* o espontánea. Es, en realidad, resultado de la conjugación compleja y continua de procesos políticos, económicos, ambientales, culturales, etc.

De ese entramado, resulta la configuración de la población en un momento, pero también en un territorio determinado.

Es imposible comprender la organización del espacio, la dinámica de la población, sin la incorporación, en ese análisis, de la dinámica territorial. Por tanto, para cualquier análisis de las condiciones de vida de la población, se debe recurrir a indicadores directos o indirectos, globales, regionales o locales que nos permitan en principio describir y luego analizar y comprender esa dinámica.

La construcción de indicadores, de cualquiera de los tipos mencionados anteriormente, se realiza a partir de fuentes de información actuales o históricas. El estudio de las poblaciones antiguas se rea-

liza fundamentalmente por medio de fuentes indirectas. A partir del Concilio de Trento (1545-1563), la Iglesia comenzó a registrar de manera sistemática los acontecimientos relativos a la población: nacimientos, bautismos, matrimonios y defunciones.

Luego, muchos años después, se institucionalizó la recolección de este tipo de información y surgieron diversos organismos orientados a la recolección, sistematización y publicación de los datos. En Argentina, la historia de la información estadística referida a la población se divide en tres grandes etapas (INDEC, 2015). La primera se denomina *período pre-estadístico* y su comienzo se ubica en el momento de conquista y colonización del Río de la Plata, extendiéndose hasta el año 1868. La información existente para este período se encuentra disponible de manera muy fragmentada. El segundo período comienza en el año 1869, momento en el cual se realiza el Primer Censo de la República Argentina. El tercer período registrado comienza en el año 1968, cuando se crea el Instituto Nacional de Estadística y Censos, de manera conjunta con el Sistema Estadístico Nacional. Este período se extiende hasta la actualidad.

Si hacemos mención a la calidad de los datos, debe decirse que no todos los poseen en el mismo grado ni fueron obtenidos en iguales condiciones, con similares instrumentos ni provienen de una única fuente, o se han hecho sobre unidades espaciales similares a lo largo del tiempo (Velázquez 2008).

Como se mencionaba, si bien la calidad de los datos, puntualmente los más antiguos, es relativa, hay consenso acerca del comportamiento de la población de Argentina a mediados de los siglos XVI y XVII. A partir de este último siglo, se inicia un lento proceso de aumento de la población (tabla 4.1).

Tabla 4.1. Población total y crecimiento de la población argentina (1550-2010)

<i>Año</i>	<i>Población en miles</i>	<i>Tasa media anual por mil</i>	<i>Longitud del período en años</i>
1550	340		
1650	298	-1,3	100
1778	420,9	2,7	128 (1ras. estimaciones. Censo Vértiz)
1800	551,8	12,4	22
1809	609,2	11,1	9
1825	766,4	14,5	16
1839	926,3	13,6	14
1857	1.300	19	18
1869	1.897	32	12 (Primer Censo Nacional)
1895	4.124	30,3	25,7
1914	8.162	36,6	19,1
1947	15.894	20,4	33
1960	20.014	17,9	13,4
1970	23.364	15,6	10
1980	27.949	18,1	10
1991	32.616	14,1	10,6
2001	36.224	10,5	10,5
2010	40.117	9,66	9,9

Fuente: Recchini y Lattes (1974), INDEC-CELADE (1995), Mazzeo (1998), INDEC (2001) e INDEC (2010).

Entonces, como puede observarse en el gráfico 4.1, hasta el año 1857, la población creció de manera moderada, siempre con tasas por debajo de 20 por mil. Como mencionábamos, los datos correspondientes a 1550 y 1650 corresponden a cifras aceptadas que representan con cierta fidelidad la población total para esos años.

Luego de la primera caída poblacional fuerte registrada entre 1550 y 1650, se observa un período de recuperación, a tasas muy bajas de crecimiento (gráfico 4.1). Un incremento anual poblacional de 2,7 personas por cada mil habitantes por año entre los años 1650 y 1778.

A mediados de este período (1650 y 1778), la población española era muy escasa, y se concentraba básicamente en las zonas del Noroeste y, en menor medida, Cuyo. Respecto de la población local indígena, existe muy poca información.

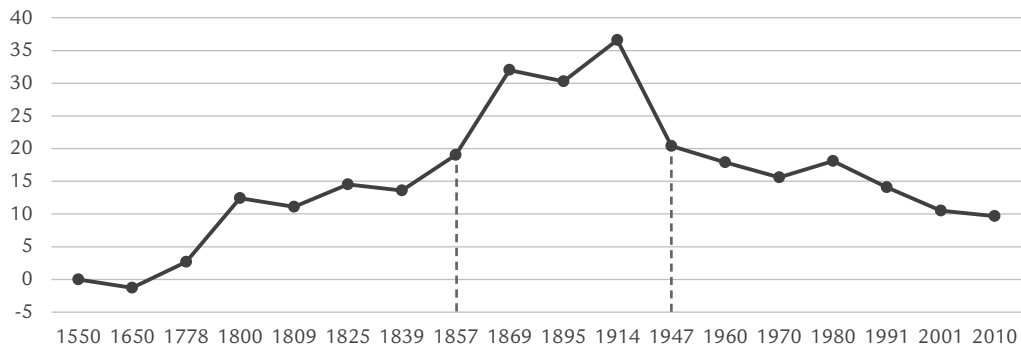
Este pausado ascenso durante el período de exploración y conquista del territorio argentino es producto fundamentalmente de los enfrentamientos entre los españoles y los indígenas que habitaban nuestro país previamente a la llegada de los españoles: las guerras, las condiciones la-

borales, las epidemias, los cambios de dieta, etc. Además, como menciona Lattes (Recchini y Lattes 1975, pp. 24) “las guerras y las condiciones de trabajo que los colonizadores tratan de imponer a los indígenas, llevan a muchos de éstos lejos de sus lugares de residencia; por otra parte, el proceso de constitución y organización de nuevas poblaciones atraerá a otros grupos, modificándose de tal manera la ubicación territorial de muchos pobladores nativos”.

En 1778, se realizó un censo de población, ordenado por Carlos III. Se denominó “Censo de Vértiz”, haciendo referencia al virrey en ejercicio. Son los resultados que luego se adoptan para realizar las estimaciones de población total del territorio. Se censaron, en total, casi cerca de 430.000 habitantes (gráfico 4.2).

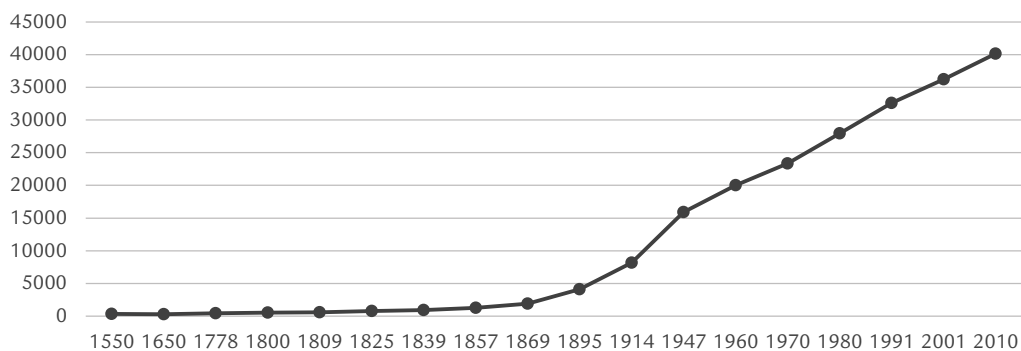
Desde alrededor de ese año, las tasas de crecimiento de la población comienzan a superar los 10 por mil. Si bien se alternan períodos de crecimiento y de disminución, en promedio aumentaron algo más de 10 personas por cada mil habitantes por año entre los años 1778 y 1857 (gráfico 4.1).

Gráfico 4.1. Tasa de crecimiento media anual por mil. Argentina 1550-2010.



Fuente: Tabla 4.1.

Gráfico 4.2. Evolución de la población (en miles). Argentina 1550-2010.



Fuente: Tabla 4.1.

El contexto general favorable al aumento de la población estaba directamente relacionado con una situación económica muy alentadora que ampliaba sus bases e incluía a trabajadores en nuevas actividades, la agricultura y la ganadería claramente en expansión y, con ello, el comercio y otras labores.

A partir de finales de la cuarta década del siglo XIX, el ritmo de crecimiento de la población aumentó notablemente, llegando a alcanzar tasas de casi 30 por mil a fines de la década de 1850 y de casi 40 por mil en los comienzos del siguiente siglo (gráfico 4.1, tabla 4.1). Este proceso se vio favorecido por la disposición de la Primera Junta que regularizó y amplió el estado de los inmigrantes al país. La disposición indica que todos los extranjeros provenientes de aquellos países con los que no existieran conflictos bélicos podrían residir en la Argentina, gozando de iguales derechos que el resto de los ciudadanos. De esta manera, el

factor de inmigración pasa a ser casi más importante que el propio crecimiento vegetativo de la población local.

Es el período comprendido entre 1857 y 1920 el momento en que, como se mencionaba, las tasas de crecimiento fueron las más altas de la historia argentina. La población alcanzó en esos años casi 9 millones de personas (gráfico 4.2, tabla 4.1). Esta fuerte explosión demográfica sucedió acompañada de lo que se llamó la “Argentina agro-exportadora”. El aumento de las exportaciones agropecuarias fue el principal motor de dinamismo en la economía local.

Al llegar a la segunda mitad del siglo XX, la situación cambió al sentido opuesto. El crecimiento de población se desaceleró y las tasas cayeron de manera sostenida hasta nuestros días. Los flujos migratorios dejaron de ser un aporte sustancioso a la población y los niveles de fecundidad comenzaron a descender.

COMPONENTES DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN ARGENTINA

En general, en el estudio de una población, interesa principalmente analizar tres componentes: los nacimientos, los fallecimientos y las migraciones (emigraciones e inmigraciones). De esta manera, se tendrá una idea más acabada de los factores que subyacen y se combinan, para dar lugar a los cambios en la población.

La población total, en un momento determinado, es el resultado de los mencionados componentes: los nacimientos (entrada de población), los fallecimientos (salida de población) y las migraciones, que pueden aportar o restar población.

La *teoría de la transición demográfica* engloba estos comportamientos y aporta un marco teórico descriptivo/explicativo para el (de)crecimiento de la población. Esta teoría permite describir el proceso de transformación de una sociedad preindustrial (con altas tasas de mortalidad y natalidad) hacia una sociedad industrial o postindustrial, con valores de ambas tasas reducidos.

Esa teoría describe las variaciones a lo largo del tiempo de la población basándose en la evolución de las tasas de natalidad y mortalidad, es decir, en el marco de una población cerrada (Thompson 1929, Landry 1934, Carr-Saunders 1936, Notestein 1945, citados en *Población & Sociedad* n° 6/7; Tabutin 1980).

La transición demográfica es un complejo proceso que sucede en las poblaciones. El momento en que los países comienzan a transitar el primer período de la transición y el ritmo con el que avanzan en las etapas difiere entre uno y otro. Los niveles de fecundidad de mortalidad y las migraciones internacionales inciden directamente en el crecimiento y la estructura según edad y sexo de la población.

Los autores que iniciaron el desarrollo de la teoría de la transición demográfica (Thompson 1929,

Davis 1963, Notestein 1953) contemplaban la existencia de cuatro fases de la transición. La primera, típica de las sociedades pre-industriales, posee altas tasas de natalidad y mortalidad. Allí, el crecimiento natural o vegetativo de la población es muy lento.

La segunda fase, propia de los países en vías de desarrollo, reporta una caída brusca de las tasas de mortalidad, acompañada de tasas de natalidad elevadas. Por esta razón, el crecimiento de la población es notable.

La tercera etapa, denominada “final de la transición”, registra una caída considerable de las tasas de natalidad, junto con tasas de mortalidad que se mantienen bajas. Debido a esas dos situaciones, el crecimiento vegetativo se vuelve lento.

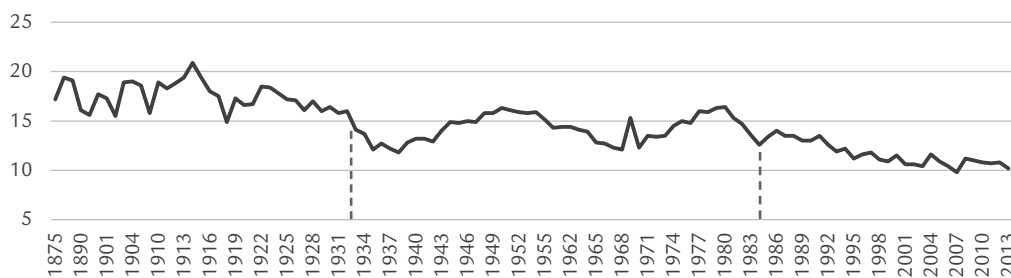
En la cuarta etapa, característica de los países con sociedades postindustriales, las tasas de mortalidad y natalidad son muy bajas, con un consecuente crecimiento vegetativo mínimo o casi nulo.

Una quinta etapa se agrega al modelo original planteado por Thompson. En ésta la tasa de natalidad sigue siendo baja, pero en ella se observa un ligero aumento de la mortalidad debido al proceso de envejecimiento que comienza a percibirse en las poblaciones. En tal caso, el crecimiento vegetativo puede volverse negativo.

Como se deduce, de la relación existente entre tasa de natalidad y tasa de mortalidad se deriva el ritmo de crecimiento natural o vegetativo de la población. Observemos qué sucede con ese indicador en Argentina (gráfico 4.3).

Un primer período de tasas de natalidad y mortalidad con los valores más elevados de la historia (aunque con un comportamiento bien inestable) se detecta hasta aproximadamente el año 1930. Desde allí y hasta avanzada la década de 1980, se observa en promedio una caída de ambas tasas y, por tanto, del crecimiento vegetativo, aunque el

Gráfico 4.3. Tasa de crecimiento vegetativo. Argentina 1875-2013.



Fuente: DEIS.

comportamiento no es estable a lo largo del período. Desde la segunda mitad de la década de los ochenta y hasta lo que puede apreciarse a partir de los últimos datos registrados en la Dirección de Estadísticas e Información de Salud, existe una caída sostenida del crecimiento vegetativo en Argentina.

Al descenso de las tasas de natalidad y mortalidad registrados a partir de 1980, hay que agregar un descenso de la llegada de población inmigrante (gráfico 4.4). La tendencia al descenso de las corrientes migratorias se pronuncia a partir de ese momento y cambia la composición de los migrantes según su origen. Hasta la década de los noventa, ingresaban al país más cantidad de migrantes no limítrofes que aquellos provenientes de países lindantes. *Circa* 1990, se modifica esa tendencia histórica y se invierte. Ahora son los países limítrofes quienes aportan mayor proporción de migrantes, situación que se mantiene hasta la actualidad.

Estas cifras muestran que Argentina pierde cierta importancia como destino para inmigrantes intercontinentales, básicamente de los países europeos. Pero adquiere, a su vez, mayor importancia como receptor de inmigrantes principalmente provenientes de países como Bolivia, Paraguay, Chile, Uruguay y Perú (gráfico 4.4). Estos países acumulan un 68,9% del total de los extranjeros.

En los gráficos siguientes, se registran los movimientos migratorios desde 1875. Desde ese año y hasta 1884 aproximadamente, se mantienen bajos los niveles de entradas y salidas del país. A partir de entonces, las entradas al país de migrantes extranjeros aumenta (gráfico 4.5). Y si bien se registran algunas discontinuidades, la tendencia es al alza hasta la primera década de los noventa,

momento en que se interrumpe la entrada de personas, posiblemente debido a la primera guerra mundial.

Esta primera etapa se caracteriza por un aumento en el comercio internacional que se ve favorecido por transportes, tecnología, disminución de tasas arancelarias y el régimen de patrón oro (Eichengreen 1996). Principalmente, el movimiento de personas se daba desde los países europeos hacia países de América, básicamente Argentina, Estados Unidos, Canadá y Brasil. Estos países receptores poseían buenos recursos naturales y poca mano de obra. Por lo tanto, eran plazas interesantes por la gran oferta laboral.

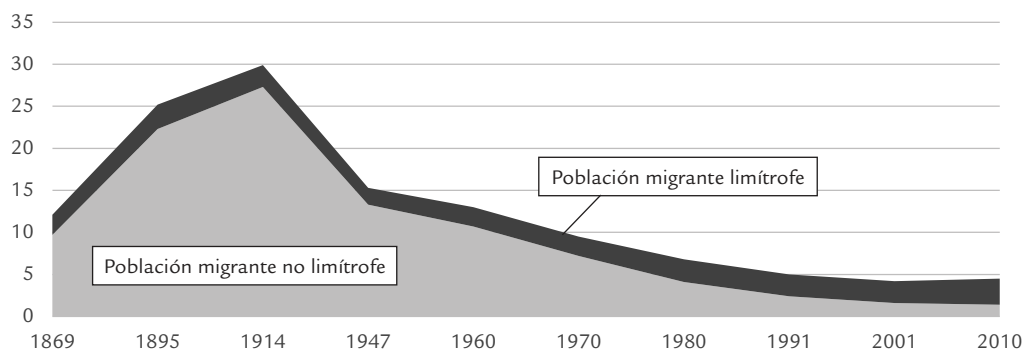
Además de la Primera Guerra Mundial, la crisis de los años treinta y la Segunda Guerra Mundial también impactaron de manera negativa sobre la entrada de población (gráfico 4.6).

Terminada la Segunda Guerra Mundial, vuelve a llegar al país una nueva oleada de migración, pero con intensidad menor a la primera. Lattes y Recchini de Lattes (1995) estiman que alrededor de 5,3 millones de personas ingresaron al país desde fines del siglo XIX hasta 1970, lo que representa casi el 40% de la migración neta total de América Latina y el Caribe del período.

El crecimiento rápido de la economía europea sobre el final de la década de 1940, sumado a una retracción en los indicadores económicos argentinos, provocó una caída de la migración proveniente del viejo continente, situación que se mantiene hasta la década de 1950.

Las crisis económicas sucedidas desde 1970 en Argentina repercutieron no sólo sobre la población local. También tuvieron su impacto en la dinámica migratoria. En general, desde una visión económica, los procesos migratorios pueden ex-

Gráfico 4.4. Porcentaje de población extranjera proveniente de países limítrofes y no limítrofes, Argentina 1869-2012.



Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población, [en línea].

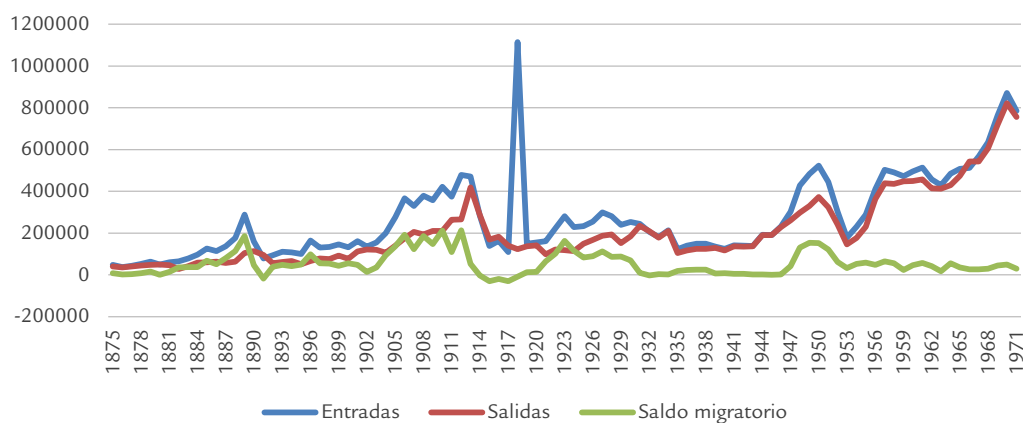
plicarse a partir del reconocimiento de diferenciales socioeconómicos entre el lugar en donde se originan los flujos migratorios respecto del lugar al que se orientan esos flujos. Argentina, a pesar de persistencia de las dificultades económicas, sigue siendo una opción laboral rápida y fácil para los migrantes provenientes de países vecinos. La fundamentación de esa migración está orientada al aprovechamiento de mano de obra familiar (Balán 1990, Dandler y Medeiros 1991).

Así, se mantiene la tendencia, acrecentada más adelante por la inestabilidad macroeconómica, la declinación económica, períodos de gobiernos militares y situación social sensible.

El ingreso de población europea descendió y adquirió mayor importancia relativa el ingreso de población de países limítrofes al país, lo que no era tan relevante en años previos por el alto peso del componente europeo.

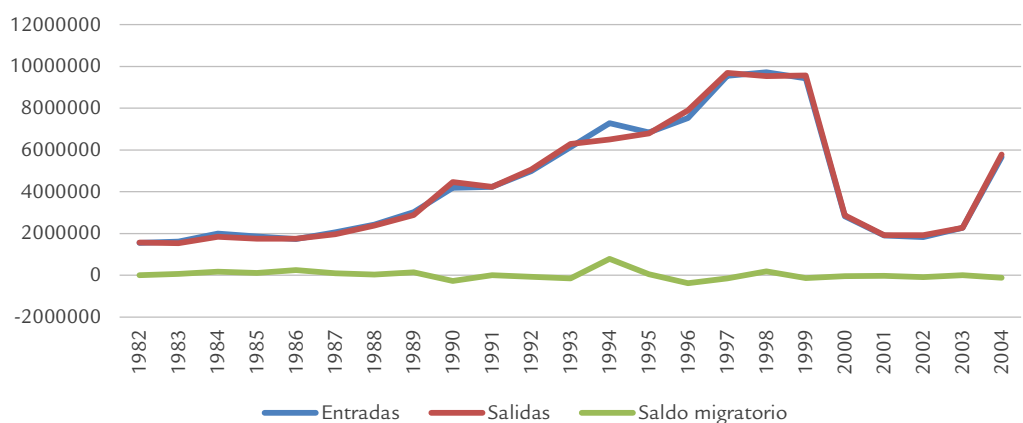
En nuestro país, la población paraguaya creció un 69,4%, dado que había 325.046 personas en 2001 y en 2010 hay 550.713 personas. La población boliviana aumentó un 47,9%, pasando de 233.464 personas en 2001, a 345.272 personas en 2010. La población proveniente de Chile en el año 2001 era de 212.429 personas, siendo en 2010 de 191.147 personas, lo que en términos porcentuales representa una disminución del 10%.

Gráfico 4.5. Entradas, salidas al país y saldo migratorio. Argentina 1875-1971.



Fuente: Dirección Nacional de Migraciones; INDEC.

Gráfico 4.6. Entradas, salidas al país y saldo migratorio. Argentina 1982-2004.



Fuente: Dirección Nacional de Migraciones; INDEC.

La población peruana aumentó un 78,5% respecto del 2001: hubo un incremento de 88.260 a 157.514 personas.

El resto de la población extranjera según procedencia, se distribuye entre un 16,6% de nacidos en el continente europeo, un 12,6% proveniente de otros países de América y un 1,9% que pertenece a otros continentes (INDEC, 2012).

Como resultado de los ingresos y egresos de la última década, existe un saldo migratorio ligeramente negativo, que indica que más personas dejaron el país respecto de las que ingresaron (tabla 4.2).

Retomando los comportamientos de las tasas de natalidad y mortalidad, enmarcados en la teoría de la transición demográfica, deben mencionarse algunas particularidades para el caso argentino. Durante los años 1870-1875, comenzó a descender la mortalidad de manera suave. Más adelante, entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, se inició la primera etapa. Este inicio se dio en el país con cierto retraso respecto de los países de Europa y Estados Unidos; sin embargo, comenzó más

temprano que en otros muchos países de América Latina.

Ambas tasas presentan una disminución constante y pareja a lo largo de todo el período (gráfico 4.7), habiendo comenzado a niveles muy elevados. Esta tendencia fue más rápida y constante respecto al resto de los países latinoamericanos, pero también respecto al tiempo que la separa del momento en que la mortalidad comienza a disminuir. Además de las características socioeconómicas que suelen caracterizar la situación de un país cuando se inician procesos de este tipo, es el período donde mayores fluctuaciones se observan en ambas tasas. En general, esta etapa está asociada a un régimen de fecundidad natural. Es decir, no se implementa un control eficaz de la fecundidad.

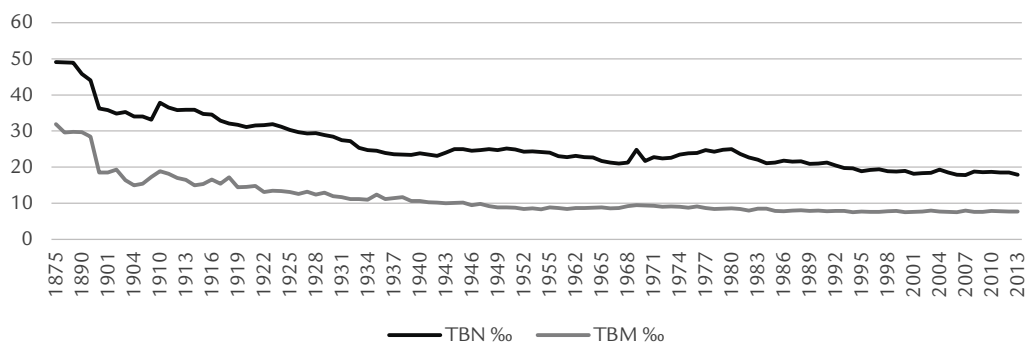
Rápidamente, hacia principios del siglo XX, ambas tasas disminuyen alcanzando valores característicos de la segunda fase de la transición demográfica: la TBN desciende a 35,9‰ y al 15‰ la TBM, registrándose una disminución en la tasa global de fecundidad (TGF) de 5,3 en 1914 a 3,3 (1947) hi-

Tabla 4.2. Saldo migratorio internacional por sexo según lugar de nacimiento. Período 2001-2010.

Lugar de nacimiento	Sexo		
	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Saldo migratorio total	-45.103	-24.864	-20.239
Saldo migratorio de nacidos en el extranjero	274.017	132.141	141.876
Saldo migratorio de nacidos en Argentina	-319.120	-157.005	-162.115

Fuente: INDEC (2013). Estimaciones y Proyecciones elaboradas sobre la base de resultados del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2010.

Gráfico 4.7. Evolución de la tasa bruta de natalidad (TBN) y de la tasa bruta de mortalidad (TBM). Argentina 1875-2013.



Fuente: DEIS.

jos por mujer. La natalidad cae repentinamente de manera similar al descenso de la mortalidad a inicios de la segunda década del siglo xx y hasta alrededor de los años ochenta. Es allí donde puede ubicarse la tercera etapa de la transición demográfica en nuestro país (1947-1970), cuando las tasas llegan, en promedio, al 28‰ para la TBN y 10‰ para la TBM. Se registra una estabilidad de la fecundidad (TGF se mantiene en 3 hijos por mujer), exceptuando el momento en que aumenta sensiblemente producto del *baby boom* de posguerra entre los años 1945-1955. Los valores que siguen, con tendencia también decreciente, dan comienzo a la cuarta etapa, que se extiende hasta la actualidad.

Para comprender más cabalmente los componentes del crecimiento y entender la dinámica de la población argentina a lo largo del tiempo, podemos incluir en el análisis algunos otros indicadores. Éstos, además, permiten ajustar más precisamente la información que las tasas brutas de mortalidad o de natalidad aportan, dado que ambas, están afectadas por la estructura de edades de la población.

La *tasa global de fecundidad* (TGF) es el número promedio de hijos e hijas que nacerían de una mujer de una cohorte hipotética de mujeres que durante su vida fértil tuvieran sus hijos según las tasas de fecundidad por edad de un determinado período de estudio (en general un año) y no estuvieran expuestas a los riesgos de la mortalidad desde el comienzo hasta el final del período fértil.

La *tasa bruta de reproducción* (TBR) es el número medio de hijas que nacerían vivas durante la vida de una mujer (o grupo de mujeres) si sus años reproductivos transcurrieran conforme a las tasas de fecundidad por edad de un año determinado (gráfico 4.8).

La tendencia general de la TBR presenta un comportamiento paralelo a la TGF. Comienza con un

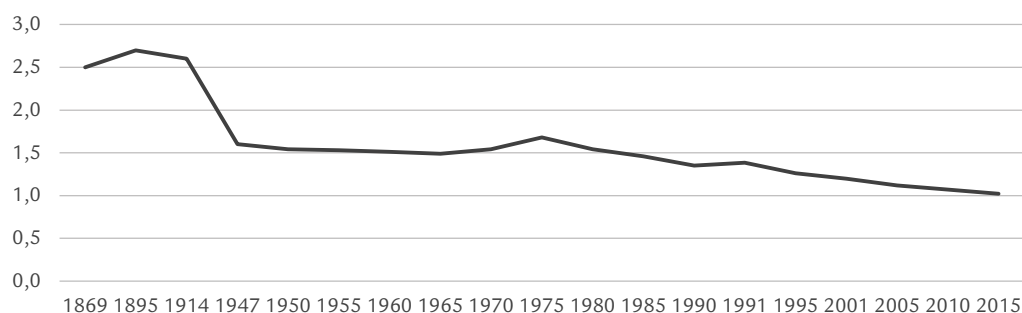
leve aumento entre el período 1869 y 1895, y continúa con una leve caída hasta 1914, cuando adquiere un ritmo de descenso mucho más notable. Luego, desde 1947 hasta 1970, se mantiene estable, con valores que apenas sobrepasan el 1,5 por mil. En el año 1970, se registra un aumento leve que aumenta la tasa a 1,54 por mil, para volver a retomar la tendencia al descenso constante y sostenido. Una pequeña variación se observa entre el año 1990 y 1995, con una recuperación apenas notable de los valores de la tasa. Los datos correspondientes al último período disponible mantienen la tendencia al descenso que ya se venía registrando.

La tasa global de fecundidad presenta, en general, una tendencia al descenso. Sólo se exceptúa el primer período considerado (1869-1895), donde se produce un aumento notable (gráfico 4.9). Luego también hay un pequeño crecimiento entre 1970 y 1975 y un incremento entre los años 1990 y 1995. La mayor disminución proporcional de la fecundidad tiene lugar entre el año 1914 y 1947 (Pantelides 1983), sin dejar de mencionar el descenso como tendencia general.

Durante todo el período analizado, la tasa bruta de nupcialidad presenta un comportamiento inestable en el tiempo. Los valores más elevados se alcanzan hacia 1950, con valores cercanos a los 7,5 y 8,5 por mil. Luego, a partir de 1975 aproximadamente, se registra un sostenido y notable descenso de la nupcialidad, alcanzando sus mínimos históricos en la actualidad. Esta disminución del valor de la tasa sostenida desde mediados de 1970 hasta los últimos registros obtenidos pareciera sugerir que la tendencia no se va a revertir (gráfico 4.10).

Previamente al año 1970, Argentina presentaba tasas muy elevadas de nupcialidad, si se la comparaba con el resto de los países de la región.

Gráfico 4.8. Tasa bruta de reproducción. Argentina, 1869-2015.



Fuente: Pantelides 1983 y elaboración personal a partir de INDEC. Censos Nacionales.

Gráfico 4.9. Tasa global de fecundidad. Argentina, 1869-2015.



Fuente: Pantelides 1983 y elaboración personal a partir de INDEC. Censos Nacionales.

Gráfico 4.10. Tasa bruta de nupcialidad. Argentina 1869-2015



Fuente: DEIS.

De manera paralela al descenso de la nupcialidad, se observa una postergación en la edad del matrimonio. Entonces, resulta que menos parejas acceden a la unión legal y, además, aquellas parejas que sí se unen lo hacen a edades más avanzadas. En Argentina, la edad promedio al casamiento se incrementó alrededor de un año y medio entre 1980 y 2001.

Los cambios en los patrones de nupcialidad pueden explicarse haciendo referencia a los contextos macroeconómicos por el que transita la población, pero también pueden interpretarse a la luz de transformaciones valorativas, que pongan en evidencia los cambios en las uniones de pareja y el cuestionamiento social hacia el matrimonio como única institución que legitime y regule la vida en unión y, claro, la reproducción familiar.

Así, si se hiciera una correlación entre tasas de nupcialidad y la distribución equitativa del ingreso, se observaría que aquellos períodos con mejores expectativas económicas coinciden con un aumento en la nupcialidad. Durante la época de la Primera Guerra Mundial en Europa, las tasas de nupcialidad se incrementaron, hasta llegados los años treinta y la gran crisis mundial. El siguiente período económico en el país, caracterizado por la sustitución de importaciones volvió a hacer descender el valor del índice. Alrededor de 1965, se registra un alza leve, pero que dura un tiempo muy corto.

La inestabilidad de la tasa se mantiene hasta 1976, momento en el cual se alcanza un máximo de alrededor de 8 por mil, para luego comenzar su período de descenso continuo hasta la actualidad.

El año 1983 se registra una leve alza, tal vez producto de la expectativa que producía la recuperación de la democracia, pero que no logra mantenerse por mucho tiempo.

Como se mencionaba, a las explicaciones que involucran el contexto económico hay que agregar aquellas que ponen de manifiesto los cambios culturales según los cuales muchas parejas conviven en uniones de hecho y no en uniones de derecho.

En las últimas décadas, las uniones libres se incrementaron de manera notable y adquirieron una relevancia nunca antes tenida. Hacia el año 2010, la mitad de las parejas argentinas de 20 a 44 años viven en pareja con uniones libres (Binstock 2010).

EVOLUCIÓN DE LA MORTALIDAD EN LA POBLACIÓN

La tasa de mortalidad general es la proporción de personas que fallecen con respecto al total de la población. Dado que la tasa bruta de mortalidad se ve afectada por la estructura etaria poblacional sobre la que se está midiendo, debe analizarse con ciertos recaudos. A su vez, para conocer realmente los niveles de mortalidad de un país, la tasa bruta de mortalidad debe complementarse con otros indicadores como la esperanza de vida al nacimiento ($e_{(0)}$) y la tasa de mortalidad infantil (TMI).

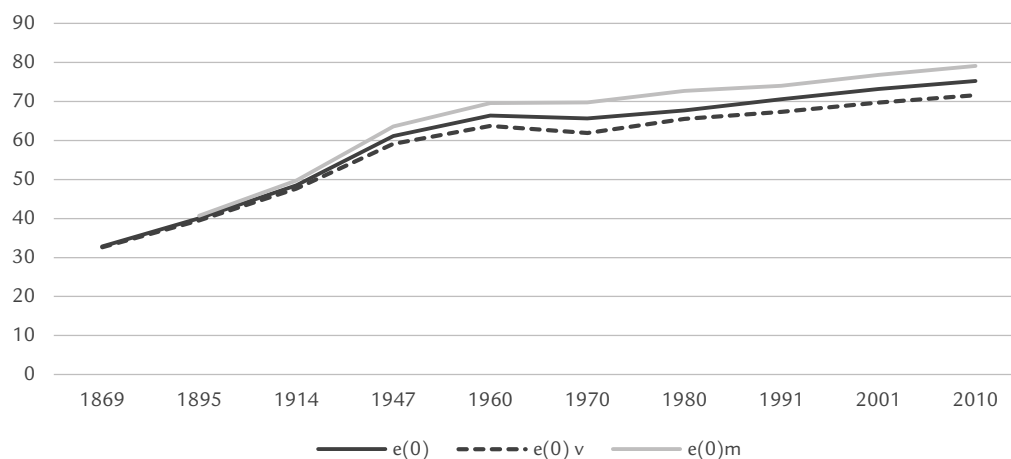
El primer registro del valor de esperanza de vida al nacer en Argentina es, en 1869, de 32,86 años para ambos sexos y de 32,6 para los varones (gráfico 4.11). Desde allí hasta el período entre 1959-1961, se produce el mayor crecimiento de este in-

dicador a lo largo del tiempo en que se disponen datos para realizar las comparaciones. Esto representa una duplicación de los años de esperanza de vida al nacimiento de la población. Luego, el aumento continúa siendo sostenido y constante en el tiempo, pero con un incremento más lento. En los períodos posteriores, los avances fueron menores y en la década del sesenta se produjo incluso un retroceso debido a la pérdida de años de vida de los varones y al estancamiento de parte de las mujeres, posiblemente debido a una mejora en el registro de la mortalidad. En 1970 se revirtió la tendencia que se venía registrando.

Para el Censo del año 1991, la esperanza de vida supera los 70 años para las mujeres y para la población total. En el año 2010, la esperanza de vida al nacimiento para las mujeres es de 79,10 años, de 71,60 años para los varones y 75,24 para ambos sexos. Entre las razones que explican este aumento en la esperanza de vida deben mencionarse los importantes avances en materia de salud, el desarrollo de capacidades y significativos progresos en el área sanitaria, destacándose la búsqueda de mecanismos que articulen mejor el sistema de salud, junto al fortalecimiento de niveles y sectores. Posiblemente, también parte del incremento registrado en este período esté relacionado con las mejoras incluidas en el relevamiento y el procesamiento de los datos.

En resumen, mientras que en la primera mitad del siglo xx (1905-1960) se obtuvo una ganancia de más de 25 años de vida para ambos sexos, en la segunda mitad (1960-2010) dicho incremento se redujo a tan sólo 8 años.

Gráfico 4.11. Esperanza de vida al nacimiento. Argentina 1869-2010.



Fuente: Mazzeo 1998; INDEC 2001; INDEC 2010.

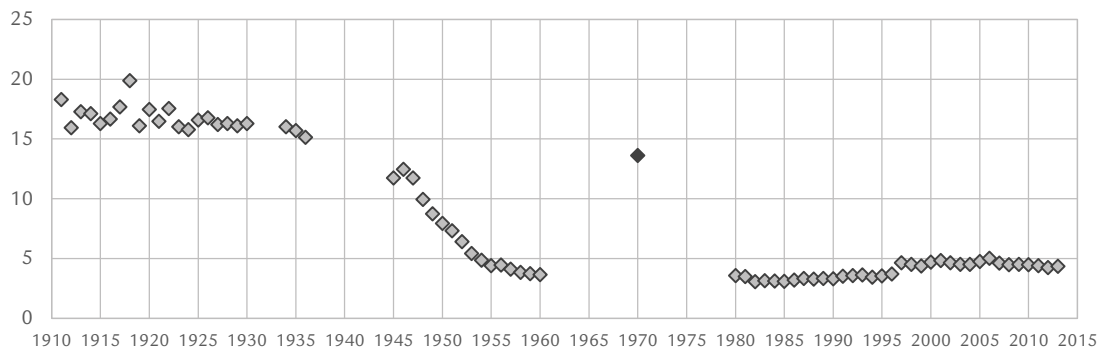
Esta reducción de la incidencia de las muertes por enfermedades infecciosas y parasitarias sobre el total de defunciones en el tiempo es el principal indicio del descenso general de la mortalidad en nuestro país (Somoza 1971). Como puede verse en el gráfico 4.12, luego de una época con subas y bajas en el porcentaje que representa el descenso de mortalidad por causas infecciosas y parasitarias, a partir de 1930 aproximadamente, comenzó un descenso marcado que se sostiene en el tiempo hasta los últimos años analizados.¹

1 Al empalmar los valores de la serie surgen evidentes dificultades en torno de los años setenta por el subregistro diferencial y los diferentes criterios utilizados a lo largo del tiempo para asignar estas causas de muerte. El valor de año 1971 es, en este sentido, claramente atípico.

Luego de ese año, los valores continúan estables, por debajo del 3% hasta el año 1997, en el que se registra un aumento de un punto en el porcentaje que representan estas tasas. En el año 2006, asciende hasta alcanzar un 5% del total de las causas, para comenzar luego un descenso muy leve y una estabilidad aparente en alrededor del 4,3%.

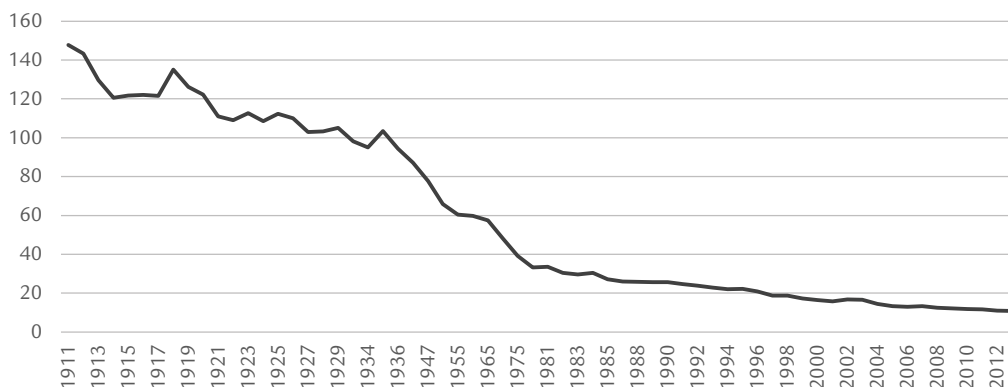
Así, en el inicio de la transición demográfica en nuestro país, la proporción de mortalidad por causas infecciosas es estable, pero rápidamente comienzan a descender de manera notable. El factor determinante para esta baja es el mejoramiento sanitario y los avances médicos. Luego, una vez alcanzados valores más estables, y por debajo del 5%, es más difícil (aunque no imposible) hacer descender la proporción. La mejora en los métodos de recolección de la información muchas ve-

Gráfico 4.12. Evolución temporal de la mortalidad por causas infecciosas y parasitarias. Argentina 1911-2013.



Fuente: Somoza 1971, Mazzeo 1993, DEIS.

Gráfico 4.13. Tasa de mortalidad infantil. Argentina 1911-2013.



Fuente: Departamento Nacional de Higiene, Sección Demografía y Geografía Médica, *Anuario Demográfico del año 1935*, Año IX, Buenos Aires, Gráficos Argentino Rosso, 1938. Síntesis de los índices sobre los nacimientos, defunciones y matrimonios entre 1911 y 1935. Para el año 1936, Ídem, *Anuario Demográfico del Año 1936*, Año X, Bs.As., 1940. DEIS.

ces se refleja en un aumento leve en los valores observados, ya que se introducen en las estadísticas casos que antes no se incluían. Pero también, las enfermedades infecciosas y parasitarias son capaces de reflejar mejor que otras causas los efectos de las crisis socioeconómicas.

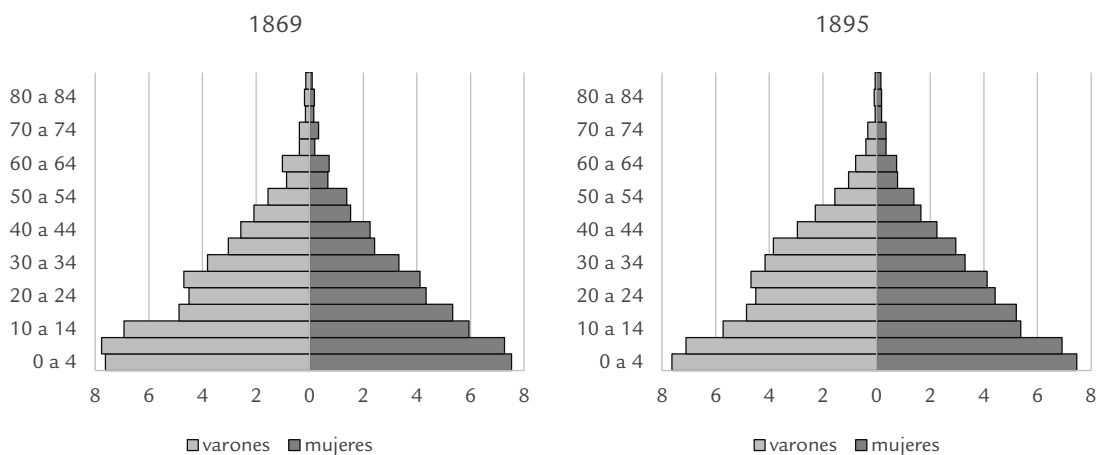
El gráfico 4.13 muestra la tendencia general decreciente de la tasa de mortalidad infantil. Durante la primera mitad del siglo XX, la tasa evolucionó en forma errática, con aumentos y descensos continuos. Alrededor del año 1936, se produce un pico que supera los 103 niños menores de un año por cada mil nacidos vivos en ese mismo año. A partir de allí, la tasa desciende de manera sosteni-

da hasta el año 1980 aproximadamente, cuando la reducción anual se hace menos abrupta, aunque continúa con la tendencia a la baja. En el año 2013, la tasa de mortalidad infantil en Argentina es de 16,61 niños menores de un año por cada mil nacidos vivos en el mismo período.

El impacto que finalmente estos procesos ejercen sobre la población total puede observarse de manera conjunta si se analizan por ejemplo las pirámides de población en cada período. Así, a partir de los datos provenientes de los censos nacionales, pueden construirse las respectivas pirámides.

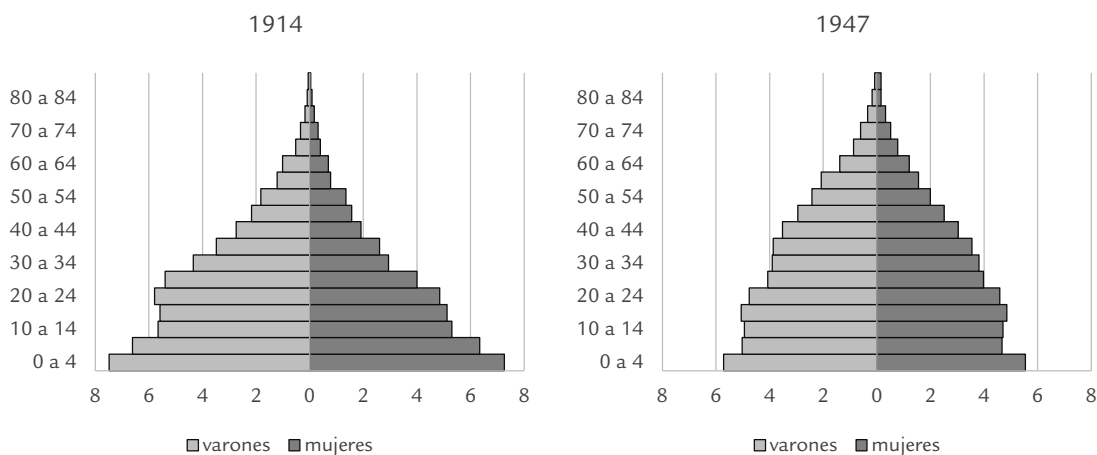
En 1869 (gráfico 4.14) nuestro país tenía una población mayormente joven: el 41 % de los habitan-

Gráficos 4.14 y 4.15.



Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del INDEC.

Gráficos 4.16 y 4.17.



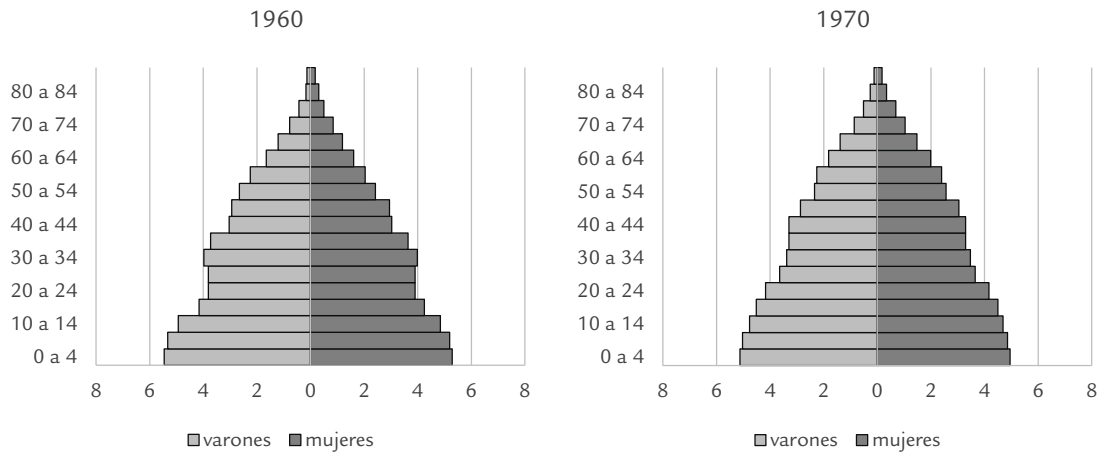
Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del INDEC.

tes tenían entre 0 y 14 años. Esto puede corroborarse en la pirámide correspondiente, que muestra una base ancha que disminuye rápidamente de tamaño a medida que aumenta la edad de las personas. En 1895 y 1914, se mantiene la tendencia. La base de ambas pirámides (gráfico 4.15 y gráfico 4.16) se presenta ancha indicando una proporción de menores de 14 años importante, si bien no se registra un aumento en estos grupos. Sí se observa un predominio de varones por sobre las mujeres en los grupos de edad de entre 20 y 35 años. Este cambio es producto del flujo migratorio que sucede en ese período en el país que, como se observa, es básicamente de varones en edades laborales.

La siguiente pirámide (gráfico 4.17) es muy diferente. En principio ha habido una marcada retracción de la base de la pirámide, reflejando un descenso de la natalidad. Además, se observan menores diferencias entre todos los grupos de edad. Esta estructura de pirámide se asocia a una población en transición. Puede verse, además, un crecimiento leve en la población adulta mayor.

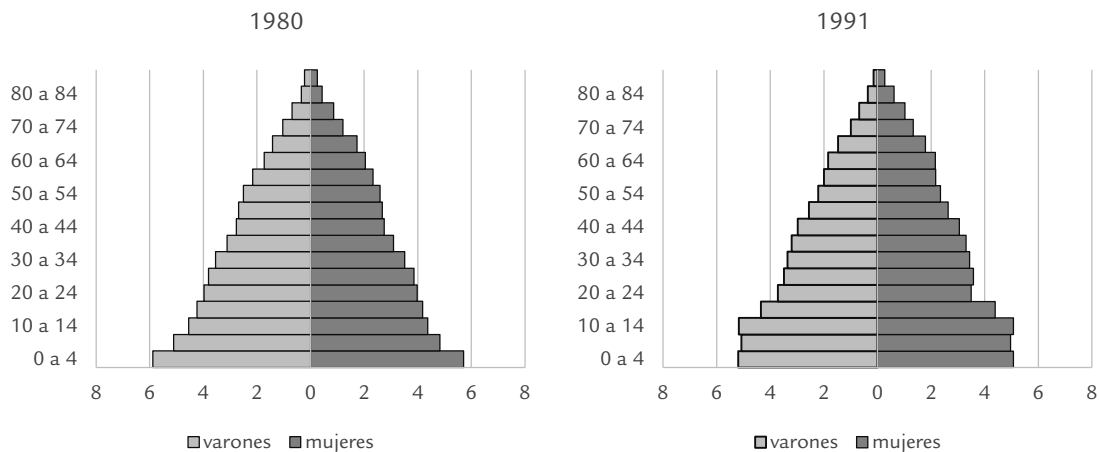
En 1960 y 1970 (gráfico 4.18 y gráfico 4.19), esta tendencia se presenta de manera más marcada: hay un aumento poblacional proporcional en los grupos de edades cercanos a la cúspide y una retracción aunque más pequeña de la población de la base. Esto es producto del aumento en la espe-

Gráficos 4.18 y 4.19.



Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del INDEC.

Gráficos 4.20 y 4.21.



Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del INDEC.

ranza de vida de la población, como consecuencia, del mejoramiento en las condiciones de vida.

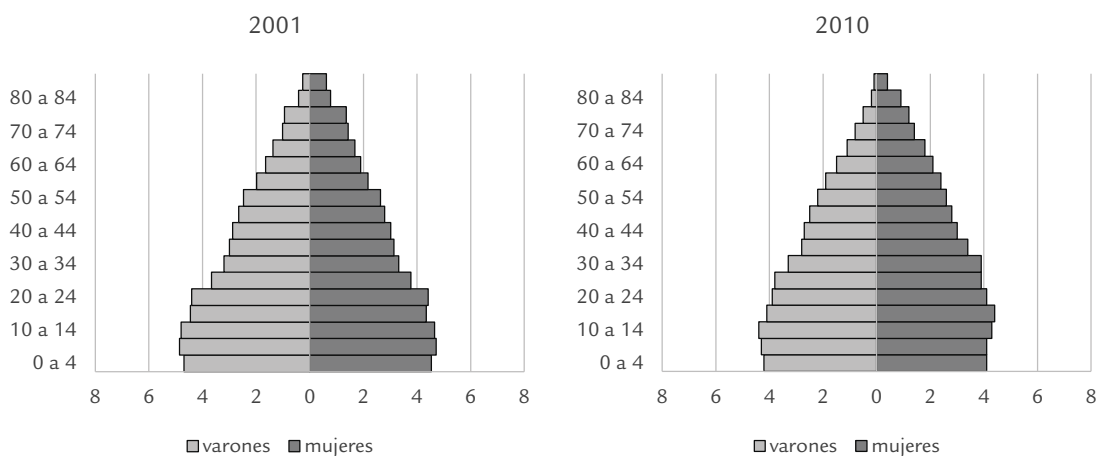
En 1980 (gráfico 4.20), se produce un pequeño cambio en la base de la pirámide. Un aumento ligero en la población de la base de la pirámide, que todavía se mantiene en el año 1991 (gráfico 4.21), para volver a retraerse en el 2001 (gráfico 4.22).

Paralelamente, tanto en 1980 como en 1991 se observa que se profundiza la tendencia de aumento de la proporción de los mayores de 65 años; por eso las cúspides de las pirámides son cada vez más anchas.

Las pirámides de 2001 y 2010 (gráfico 4.22 y gráfico 4.23) confirman la tendencia al aumento del peso relativo de la población adulta mayor y, a la vez, dan cuenta de menores niveles de natalidad. Esto último se refleja en el achicamiento de la base de la pirámide. En la cúspide de la pirámide de 2010 se aprecia mayor cantidad de personas mayores, en particular de mujeres de 80 y más años.

Como se deduce de lo antedicho, el grupo de 65 años y más (tabla 4.3) ha tenido poca participación porcentual durante el siglo pasado. Sin

Gráficos 4.22 y 4.23.



Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del INDEC.

Tabla 4.3. Porcentaje de población joven y anciana. Argentina 1869-2010.

Año	% Población	
	Anciana	Joven
1869	2,2	42,8
1895	2,5	40,3
1914	2,3	38,4
1947	3,9	30,9
1960	3,9	30,8
1970	7,0	29,3
1980	8,2	30,3
1991	8,9	30,5
2001	9,9	28,2
2010	10,2	25,5

Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del INDEC.

embargo, vemos que la tendencia general, continua y sostenida, es al aumento porcentual, ganando progresivamente más importancia respecto de los otros dos grupos etarios. Esto indica un futuro de envejecimiento poblacional descrito en el aumento esperado en números absolutos y relativos de la población de 65 años y más (CEPAL 2011).

Si desagregamos el análisis y nos enfocamos puntualmente en el grupo de edad más avanzada, se corrobora también la tendencia. Por ejemplo, la proporción de población mayor de 80 años femenina de 2010 triplica la población del año 1970 (tabla 4.4).

Si prestamos atención a la población envejecida, podemos observar que existe un porcentaje más elevado de población femenina por sobre la masculina, resultado de su conocida mayor supervivencia. De ahí que puede decirse que la vejez en Argentina es mayormente femenina. En este sentido, a la inequitativa participación de la mujer en el mercado laboral, el limitado acceso a la seguridad social, las menores condiciones de salud y el relego social, se añaden las desventajas del envejecimiento.

El envejecimiento de la población femenina hace referencia a la composición etaria de este grupo. En este caso, analizaremos un indicador denominado *índice de feminidad* (IF), que muestra el número de mujeres por cada 100 hombres. Lo presentamos a partir de los 65 años, por grupos quinquenales de edad hasta los 80 y más, durante los años

1970, 1980, 1991, 2001 y 2010.

Puede notarse que a lo largo del tiempo, y dentro de cada grupo etario, la tendencia del IF muestra un crecimiento que es más leve en las edades comprendidas entre los 65 y los 69 años, pero que comienza a mostrarse más notable en los grupos de más edad, y puntualmente en el grupo de 80 años y más.

Si agregamos ahora el análisis de la proporción de mujeres adultas mayores respecto del total de población femenina del país y su evolución en los años mencionados, es posible seguir confirmando lo que hasta aquí se viene insinuando.

En el gráfico 4.24, se aprecia, por un lado, que tanto la población mayor de 50 años como la de 60 años va en aumento. Esto quiere decir que estas personas representan una mayor proporción sobre el total de población cada vez más. Se observa también un envejecimiento mayor de la población femenina respecto de la masculina en todos los años considerados, relación que se acrecienta cuando nos acercamos al año 2010 y se espera que esa tendencia se mantenga.

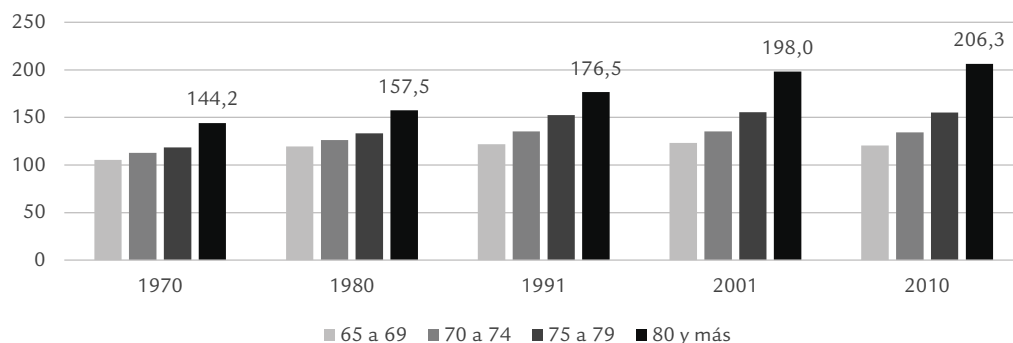
Según los resultados arrojados, la proporción de mujeres de 80 años y más se triplica entre 1970 y 2010, mientras que la proporción de varones apenas se duplica. Y la población femenina adulta mayor aumenta casi 7 puntos porcentuales en ese mismo período, mientras que la población masculina adulta mayor aumenta algo más de 2 puntos porcentuales.

Tabla 4.4. Porcentaje de población de 80 y más. Argentina 1869-2010.

Años	% población de 80 años y más		
	Total	Varones	Mujeres
1869	0,3	0,3	0,3
1895	0,1	0,1	0,2
1914	0,1	0,1	0,1
1947	0,1	0,1	0,2
1960	0,2	0,2	0,3
1970	1,0	0,8	1,2
1980	1,3	0,9	1,6
1991	1,6	1,2	2,0
2001	2,1	1,4	2,7
2010	2,5	1,7	3,2

Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del INDEC.

Gráfico 4.24. Índice de feminidad de la población de 65 años y más por grupos de edad. Argentina, 1970-2010.



Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1970. Censo Nacional de Población y Viviendas 1980 y 1991. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

RELACIONES DE DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA

El aumento proporcional de adultos mayores en relación a la población total modifica la relación de dependencia demográfica (RDD), que está definida como el peso que posee el grupo de niños y adolescentes sumado al grupo de adultos mayores sobre la población en edades comprendidas entre 15 y 64 años de edad. El supuesto es que los jóvenes y los ancianos dependen de los adultos de edades intermedias, considerados capaces y activos para otorgar apoyo familiar, social y económico. El indicador que mide esta relación es el *índice de dependencia potencial* (IDP), que se presenta en la tabla 4.5.

La información de la tabla 4.5 muestra una tendencia un tanto inestable. Puede apreciarse cierta propensión al aumento de la dependencia potencial en ancianos. En los jóvenes, se observa una disminución constante hasta el año 1970, momento a partir del cual la relación comienza a ser menos estable.

Para completar este análisis, se presentan los valores de la edad mediana de la población en la Argentina a lo largo del período considerado (tabla 4.6). La edad mediana es un indicador del grado de envejecimiento de la estructura por edades de la población. Es una medida estadística de posición que se expresa como la edad que divide la población en dos grupos de igual número de personas. Se presenta desagregada para varones y para mujeres y, ade-

Tabla 4.5. Índice de dependencia potencial

Año	IDP		
	Total	Anciano	Joven
1869	81,8	4,0	77,8
1895	74,8	4,4	74,5
1914	68,6	3,9	64,8
1947	53,4	6,0	47,3
1960	57,2	8,8	48,4
1970	57,0	11,0	46,0
1980	62,6	13,3	49,2
1991	65,1	14,7	50,4
2001	61,7	16,0	45,7
2010	55,6	15,9	39,6

Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del INDEC, Censos Nacionales de Población.

más, en relación a la población económicamente activa (PEA) general y también para ambos sexos. Para la población general, este indicador aumenta 12 años desde 1869 hasta 2010, 11 años para los varones y 12 para las mujeres. Para la PEA general se registran 4 años de aumento, 3 para los varones de la PEA y 6 para las mujeres, lo que viene a reforzar los planteos acerca del envejecimiento general y femenino en particular que se esbozaron previamente.

Para terminar de explicar los comportamientos, puede ser adecuado analizar el impacto de la inmigración, ya que su influencia en la población argentina es realmente importante, sobre todo en la primera mitad del siglo pasado.

De manera similar a la manera en que mostrábamos el comportamiento de las mujeres en la estructura poblacional, podemos ver cómo se presenta el índice de masculinidad. Este indicador relaciona la cantidad de varones por cada cien mujeres. Como es de esperar, su valor ha ido en descenso a lo largo del tiempo de manera sostenida (gráfico 4.25).

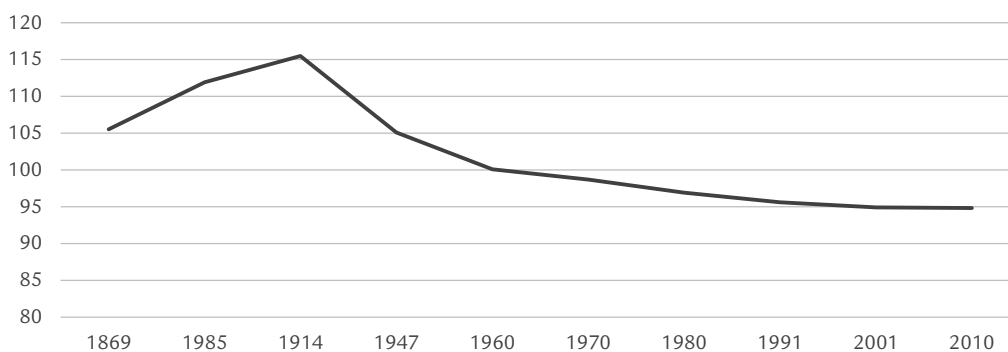
Como se planteaba al inicio del capítulo, la inmigración constituyó uno de los principales factores de crecimiento de la población argentina. Además, a partir de su análisis, es posible explicar los procesos de cambio sociodemográfico, de distribución y urbanización en Argentina.

Tabla 4.6: Edad mediana de la población general, varones, mujeres, PEA, PEA varones y PEA mujeres. Argentina 1869- 2010.

Año	Edad mediana					
	General	Varones	Mujeres	PEA	PEA Varones	PEA Mujeres
1869	18	18	19	30	31	29
1895	20	21	19	31	32	30
1914	20	22	19	29	30	29
1947	25	25	25	33	34	33
1960	27	27	27	35	35	35
1970	27	27	28	35	35	36
1980	27	26	28	35	35	35
1991	27	26	28	35	35	36
2001	28	27	29	34	34	35
2010	30	29	31	34	34	35

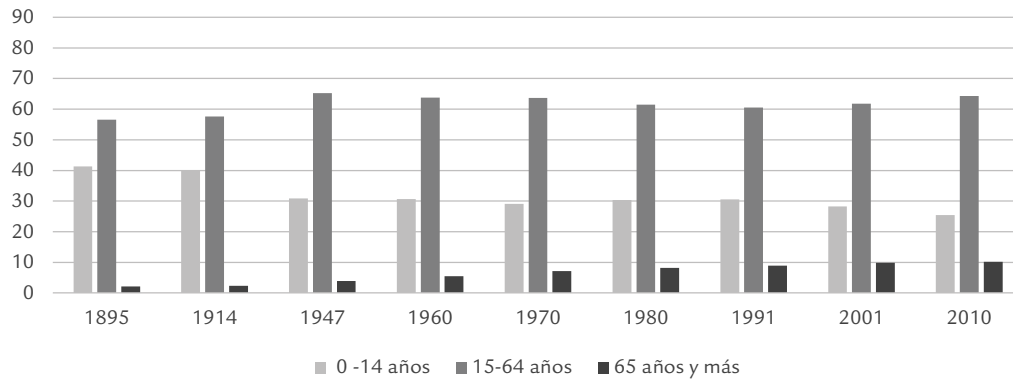
Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del INDEC, Censos Nacionales de Población.

Gráfico 4.25. Índice de masculinidad. Argentina 1869-2010.



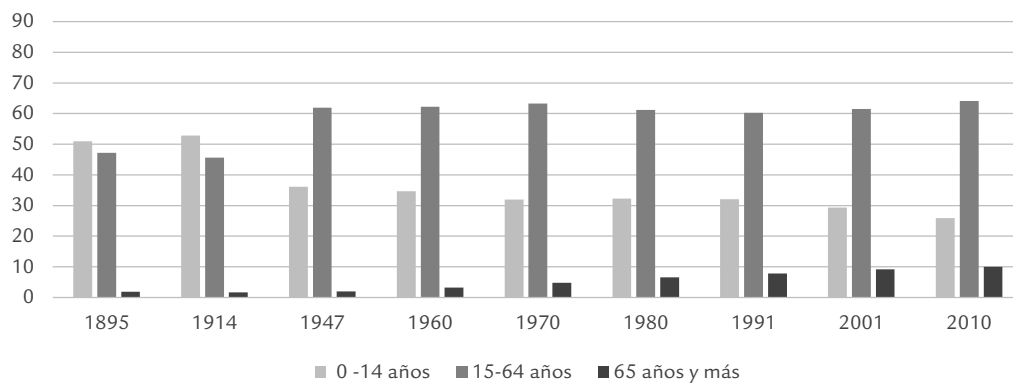
Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del INDEC, Censos Nacionales de Población.

Gráfico 4.26. Distribución de la población total según grandes grupos de edad. Argentina 1895-2010.



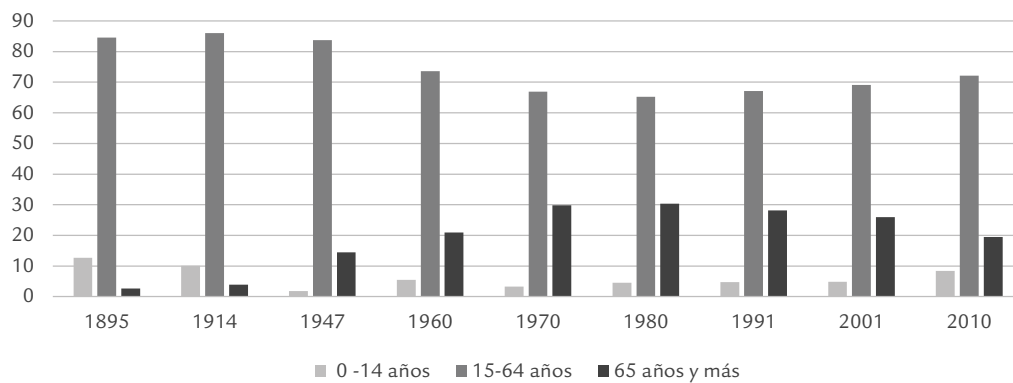
Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del INDEC, Censos Nacionales de Población.

Gráfico 4.27. Distribución de la población nativa según grandes grupos de edad, Argentina 1895-2010.



Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del INDEC, Censos Nacionales de Población.

Gráfico 4.28. Distribución de la población no nativa según grandes grupos de edad. Argentina 1895-2010.



Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del INDEC, Censos Nacionales de Población.

Los tres gráficos precedentes muestran el peso relativo de la población inmigrante en la Argentina a lo largo del tiempo. El gráfico 4.26 resume el comportamiento de la población total. En él puede verse, por un lado, una reducción leve en la proporción del grupo de entre 0 a 14 años y un aumento en la población adulta de más de 65 años de edad, que llega a representar algo más del 10% de la población total en el año 2010.

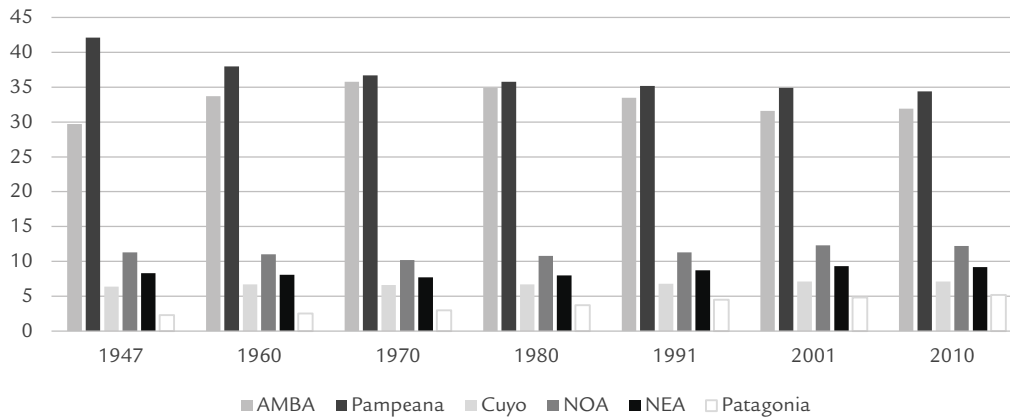
La población nativa presenta tendencias similares a partir de los datos obtenidos para el censo de 1947 (gráfico 4.27). Durante el período 1895 y 1914, la diferencia sustancial con la población total se observa en el grupo etario de 0 a 14 años, ya

que posee mayor peso relativo que la población de 15 a 65 años.

La población no nativa (gráfico 4.28) está representada básicamente por el grupo etario comprendido entre los 15 y los 65 años a lo largo de todo el período analizado. Los restantes grupos muestran comportamiento más heterogéneo.

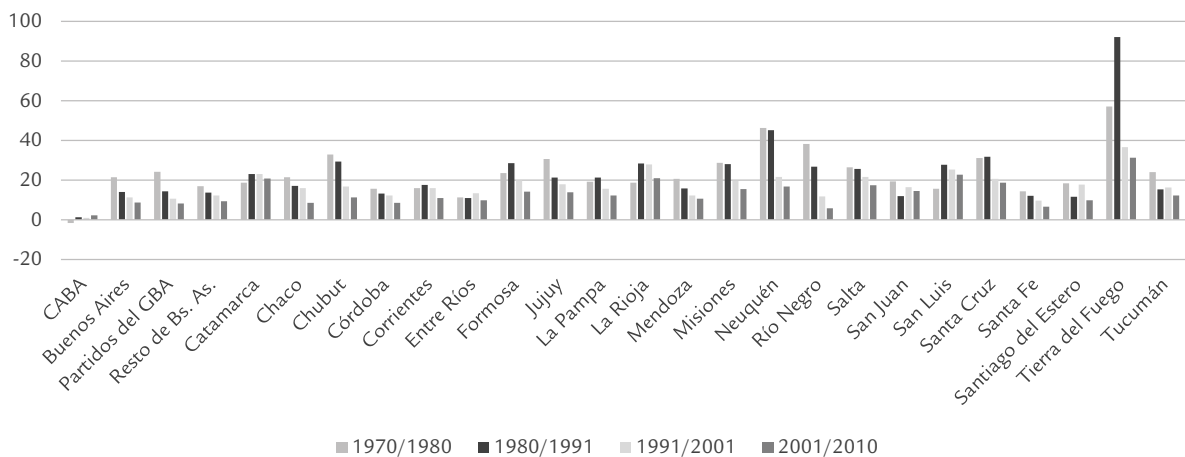
Se ha presentado hasta aquí la tendencia general de la población total de Argentina. Es claro que si analizáramos el comportamiento de alguna de estas variables a nivel de región o provincia, podríamos encontrar diferencias notables y hasta opuestas a la tendencia general del país, no sólo diferencias en relación al total de población aportado

Gráfico 4.29. Población según regiones geográficas. Argentina 1947-2010.



Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del INDEC, Censos Nacionales de Población.

Gráfico 4.30. Tasa de crecimiento anual medio (%) según provincia. Argentina 1970-2010.



Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del INDEC, Censos Nacionales de Población.

por una y otra, sino además, diferentes estructuras y evolución de los componentes.

Además, debe mencionarse que si dividiéramos el país según las regiones propuestas por el INDEC, es posible observar que el peso poblacional de cada una de estas regiones es desigual. La región pampeana y la Capital Federal junto con la región Metropolitana de Buenos Aires aportan la mayor parte de la población al total del país (gráfico 4.29 y mapas 4.1 y 4.2).

Como se indicaba, la proporción de población que cada provincia aporta al total es diferente, pero también lo es cuánto crece período a período cada provincia (gráfico 4.30). La mayor contribución se observa en Tierra del Fuego, entre los períodos 1980-1991 con cerca del 90% de crecimiento, aunque rápidamente desciende a menos de la mitad en la siguiente etapa (1991-2001).

En general, todas las provincias registran, aunque en distinta medida, una reducción de sus valores de la tasa global de fecundidad, como se muestra en la tabla 4.7.

Todas las provincias, como se decía, presentan diferencias entre sí, aunque en todas la tendencia es al descenso. En 2001, sólo Capital Federal poseía una tasa global de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo. Para 2005, son cinco las provincias que están por debajo de ese valor. En 2015 también son 5 las provincias que tienen una tasa por debajo del nivel de reemplazo. Estas provincias pertenecen a la región pampeana, más Tierra del Fuego en la Patagonia. En la tabla 4.7, se muestran sombreadas las provincias que poseen tasas globales de fecundidad por encima de 2,1 hijos que en promedio tendría cada mujer de una cohorte hipotética de mujeres que durante su vi-

Tabla 4.7. Tasa global de fecundidad por provincias argentinas, 2001-2015.

	2001	2005	2010	2015
CABA	1,84	1,68	1,63	1,57
Buenos Aires	2,31	2,11	2,05	1,97
Catamarca	3,18	2,9	2,82	2,71
Córdoba	2,12	1,93	1,88	1,8
Corrientes	2,91	2,65	2,58	2,48
Chaco	2,85	2,59	2,53	2,42
Chubut	2,53	2,3	2,25	2,15
Entre Ríos	2,7	2,46	2,4	2,3
Formosa	3,21	2,93	2,85	2,73
Jujuy	2,95	2,68	2,61	2,51
La Pampa	2,43	2,21	2,16	2,07
La Rioja	2,56	2,33	2,27	2,17
Mendoza	2,58	2,35	2,29	2,2
Misiones	3,42	3,12	3,04	2,91
Neuquén	2,48	2,26	2,2	2,11
Río Negro	2,57	2,34	2,28	2,19
Salta	3,21	2,92	2,85	2,73
San Juan	2,91	2,65	2,58	2,48
San Luis	2,98	2,71	2,64	2,53
Santa Cruz	2,76	2,51	2,45	2,35
Tierra del Fuego	2,23	2,05	1,98	1,9
Santa Fe	2,62	2,39	2,33	2,23
Santiago del Estero	2,75	2,51	2,44	2,34
Tucumán	2,64	2,4	2,34	2,24

Fuente: INDEC, 2005.

da fértil tuvieran sus hijos de acuerdo a las tasas de fecundidad por edad del período en estudio y no estuvieran expuestas al riesgo de mortalidad desde el nacimiento hasta el término de su período fértil.

A su vez, en el análisis provincial, se observan diferencias importantes en la estructura de la PEA y de la población a cargo. La edad mediana máxima en 2001 se presenta en la Ciudad de Buenos Aires con 37 años de edad. La edad mediana mínima se registra en las provincias de Formosa y Misiones (21 años). A lo largo de los años, sigue siendo la Capital Federal la que presenta la edad mediana más alta, y las provincias del noroeste y noreste,

las que registran la mediana mínima. Esto confirma la tendencia que se viene observando a lo largo del capítulo: una región pampeana y patagónica más envejecida y con las menores tasas de fecundidad y un norte con registros inversos.

El porcentaje de población anciana y joven que se observa en la tabla 4.8 coincide con el panorama mencionado (ver mapas 4.5 y 4.6).

De manera similar, se comporta el IDP. Capital Federal registra el valor más bajo, y en continuo descenso a lo largo del tiempo. El IDP más elevado se registra en Formosa en el 2001 y en Santiago del Estero en el año 2010. El IDP máximo tiene tendencia a la baja, pero la diferencia entre el

Tabla 4.8. Edad mediana, porcentaje de población joven y anciana, provincias argentinas 2001-2010.

	<i>Edad mediana</i>		<i>% Población 2001</i>		<i>% Población 2010</i>	
	<i>2001</i>	<i>2010</i>	<i>Joven</i>	<i>Anciana</i>	<i>Joven</i>	<i>Anciana</i>
<i>CABA</i>	37	37	17	17	16	16
<i>Buenos Aires</i>	29	31	27	11	25	11
<i>Catamarca</i>	24	27	34	7	29	8
<i>Córdoba</i>	29	31	27	11	24	11
<i>Corrientes</i>	23	26	35	7	29	8
<i>Chaco</i>	22	25	36	6	30	7
<i>Chubut</i>	26	29	31	7	27	7
<i>Entre Ríos</i>	27	30	30	10	26	10
<i>Formosa</i>	21	25	38	6	31	7
<i>Jujuy</i>	23	26	35	6	29	7
<i>La Pampa</i>	29	31	28	10	25	11
<i>La Rioja</i>	24	27	33	7	28	7
<i>Mendoza</i>	27	29	29	9	26	10
<i>Misiones</i>	21	24	38	5	33	6
<i>Neuquén</i>	25	28	32	5	27	7
<i>Río Negro</i>	26	29	31	7	26	9
<i>Salta</i>	22	25	36	6	31	7
<i>San Juan</i>	25	28	31	8	29	9
<i>San Luis</i>	26	28	31	8	28	9
<i>Santa Cruz</i>	26	27	32	5	28	5
<i>Tierra del Fuego</i>	25	31	34	3	23	12
<i>Santa Fe</i>	29	25	26	12	32	8
<i>Santiago del Estero</i>	22	28	36	7	27	4
<i>Tucumán</i>	24	27	32	7	28	8
<i>Mínimos</i>	21	24	17	3	16	4
<i>Máximos</i>	37	37	38	17	33	16

Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del INDEC, Censos Nacionales de Población.

mínimo y el máximo es amplio en todos los años considerados (tabla 4.9).

Por último, varias provincias argentinas registran un índice de masculinidad mayor a 100 en el año 2001 (tabla 4.10). La Ciudad Autónoma de Buenos Aires presenta el valor más bajo en ese año y en los siguientes. Para el año 2010, son sólo las provincias de Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego las que todavía poseen valores por encima de 100; sin embargo, parecería que la tendencia es hacia el descenso general (ver mapas 4.5 y 4.6).

En general, la tendencia de este indicador es al descenso. En la medida en que avanzamos en el

tiempo, el índice disminuye. Así, en 1960, entre los 55 y 59 años de edad, por ejemplo, el IM fue de 110; en 1970, de 96,9; en 1980, de 94,3; en 1990, de 91,2; en el año 2000 ascendió un poco hasta 92,5, pero en 2010 se registró 90,9.

En Argentina –y en la población mundial en general– siempre nacen más varones que mujeres (los datos indican una relación de 103 a 100), e incluso la tendencia es al aumento.

Por tanto, la explicación de este índice de masculinidad debe buscarse en la esperanza de vida y en la mortalidad diferencial por sexo a lo largo de toda la vida de las personas. Las guerras, las enfermedades, las condiciones biológicas, los estilos de

Tabla 4.9. Índice de dependencia potencial joven y anciana, provincias argentinas 2001-2010.

	IDP 2001			IDP 2010		
	General	Joven	Anciana	General	Joven	Anciana
CABA	52	26	26	49	24	24
Buenos Aires	59	42	17	55	38	17
Catamarca	70	58	12	59	46	13
Córdoba	59	43	17	55	38	17
Corrientes	71	59	12	59	47	13
Chaco	73	62	11	60	48	11
Chubut	60	49	11	52	40	11
Entre Ríos	65	49	16	58	41	16
Formosa	76	66	10	63	51	11
Jujuy	68	58	10	57	46	11
La Pampa	62	46	16	56	39	18
La Rioja	66	55	11	54	43	11
Mendoza	62	47	15	56	40	16
Misiones	76	67	10	63	53	10
Neuquén	60	51	8	50	40	10
Río Negro	62	50	12	53	40	13
Salta	72	62	10	62	50	11
San Juan	64	51	13	60	46	14
San Luis	64	51	13	58	44	14
Santa Cruz	60	51	8	50	42	8
Tierra del Fuego	58	53	5	54	36	18
Santa Fe	61	43	19	65	52	13
Santiago del Estero	75	62	12	45	40	6
Tucumán	65	52	12	57	44	13
Mínimos	52	26	5	45	24	6
Máximos	76	67	26	65	53	24

Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del INDEC, Censos Nacionales de Población.

vida de los varones son más afectados por la mortandad. A finales de siglo, los cambios en los hábitos y la calidad de vida, la medicina y otros aspectos positivos dieron lugar a un aumento en la tasa de masculinidad de algunas provincias, aunque los datos de 1950 ya mostraban cómo el índice de masculinidad era bastante superior al de mujeres, a pesar del índice elevado de mortalidad.

Si agregamos al análisis los comportamientos de la tasa bruta de mortalidad y la tasa bruta de natalidad, podremos dar cuenta de manera más completa la caracterización de las fuerzas que subyacen en la dinámica poblacional de la Argentina en el período considerado.

Al igual que el resto de los indicadores analizados, la TBN y la TBM se comportan de manera he-

terogénea en las provincias. Por un lado, pueden apreciarse los valores que estos indicadores poseen y cómo han evolucionado a través del tiempo. Pero además, es posible observar de qué manera se conjugan ambos, dando como resultado final, el crecimiento vegetativo de la población.

En el año 2001, las provincias que registran un mayor crecimiento vegetativo son Misiones, Formosa, Catamarca y Salta. En el 2010, las que más crecen son Tierra del Fuego, San Luis, La Rioja y Catamarca.

Si además se observa el comportamiento de la esperanza de vida, puede verse, en primer lugar, lo que se venía mencionando hasta aquí. Una sobreesperanza de vida femenina, con valores muy por encima de los varones, y un aumento notable

Tabla 4.10. Índice de masculinidad, provincias argentinas 2001-2010.

	<i>Índice de masculinidad</i>	
	<i>2001</i>	<i>2010</i>
CABA	82,9	85,8
Buenos Aires	94,7	95,5
Catamarca	99,1	99
Chaco	99,6	97,7
Chubut	100,4	100,8
Córdoba	94,4	94,7
Corrientes	97,4	96,3
Entre Ríos	96,3	96,4
Formosa	100,7	98,5
Jujuy	97,1	96,6
La Pampa	99,4	98,3
La Rioja	99,9	98,6
Mendoza	94,9	95,1
Misiones	100,6	99,5
Neuquén	99,3	99,4
Río Negro	98,7	98,8
Salta	98	97,5
San Juan	95,3	96,7
San Luis	99,4	98,2
Santa Cruz	104,1	107,1
Santa Fe	94,2	94,6
Santiago del Estero	100,4	97,7
Tucumán	96,6	96,3
Tierra del Fuego	104,7	105,8

Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del INDEC, Censos Nacionales de Población.

en algunas provincias en el período 2001-2010. No obstante esto, se mantiene la polarización existente entre el norte argentino y el centro y el sur del país. La provincia que en 2010 posee más alta esperanza de vida en las mujeres es Neuquén con 80,75 años de esperanza de vida al nacimiento. En cambio, en cuanto a varones, es en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires donde se registra el valor más elevado, alcanzándose los 74,11 años. Para completar el panorama más desfavorable

existente en el norte argentino, debe mencionarse que el análisis de la tasa de mortalidad por enfermedades infecciosas muestra que en estas provincias también se continúan registrando los más elevados valores (ver mapas 4.3 y 4.4).

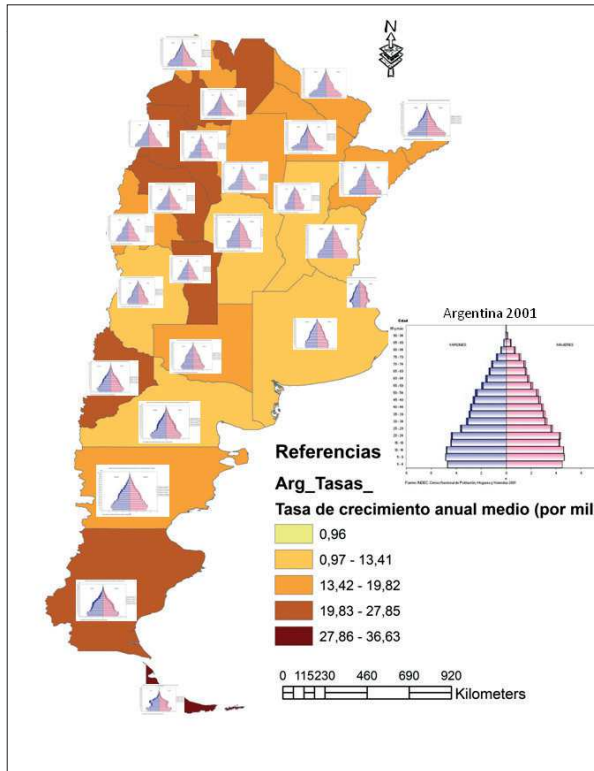
Hay muchos otros indicadores que pueden ser utilizados para un análisis más exhaustivo de población. Sin embargo, los considerados son válidos para dar una idea acerca de la evolución poblacional y sus determinantes.

Tabla 4.11. Tasa bruta de natalidad, Tasa bruta de mortalidad, Tasa de mortalidad infantil, Esperanza de vida hombres y mujeres. Argentina, según provincias, 2001-2010

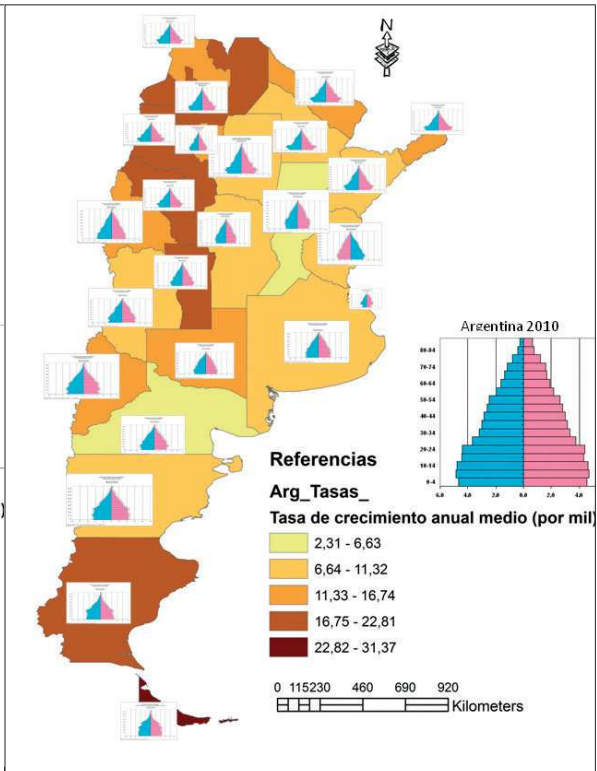
	2001					2010				
	TBN	TBM	TMI	e0 Varones	e0 Mujeres	TBN	TBM	TMI	E0 Varones	E0 Mujeres
CABA	13,9	11,1	9,6	69,17	76,45	14,9	10,8	7	74,11	80,43
Buenos Aires	16,9	8,2	15	68,53	75,78	18,9	8,4	12	71,87	78,69
Catamarca	24,9	5,6	15,5	67,4	73,96	16,9	5,6	15,4	73,27	78,85
Chaco	22,2	6,4	24	65,64	72,55	21,2	6,7	14,7	69,5	76,41
Chubut	18,4	5,1	13,1	67,26	74,04	21,2	6,3	9,8	72,25	79,96
Córdoba	15,9	7,8	16,2	69,15	76,6	17,2	8,2	11,1	72,48	79,23
Corrientes	21,9	6,6	23,5	67,16	73,16	19,8	6,3	16,8	71,49	77,54
Entre Ríos	20,5	7,8	14,9	68,13	75,26	17,4	7,7	11,6	71,22	78,98
Formosa	22,4	5,4	28,9	66,27	72,62	21,1	6	17,8	71,08	76,98
Jujuy	23,1	5,5	18,4	65,24	71,65	19,2	5,9	13,4	71,76	78,08
La Pampa	17,2	6,9	12,4	68,15	75,15	16,2	7	7	73,1	79,51
La Rioja	20,5	5,6	23,5	67,04	73,89	17,2	5,4	12,6	72,31	78,57
Mendoza	19,1	6,8	12,1	69,8	75,75	19,3	7,2	11,7	73,49	79,36
Misiones	24,2	4,4	19,6	66,45	72,65	22,2	5,8	13,2	70,95	77,69
Neuquén	16,8	3,6	13	68,3	74,67	21,6	4,9	9,2	74,06	80,75
Río Negro	17,8	4,7	14,7	67,54	74,36	20	6,3	9,4	73,53	79,36
Salta	24,2	5,2	19,1	66,13	71,84	21,9	5,6	12,8	71,71	78,22
San Juan	23,7	7,1	18,8	68,1	74,3	19,8	6,5	11	72,68	77,95
San Luis	22,3	6	17,8	67,64	74,07	17,4	5,9	10,7	73,14	79,33
Santa Cruz	19,8	4,6	14,5	67,11	73,9	26	5,6	9,7	71,47	79,43
Tierra del Fuego	17,9	2,3	10,1	68,5	73,64	16,2	9	10,3	71,31	79,13
Santa Fe	16,2	8,4	14,3	68,5	76,28	19,9	6	14	70,88	77,84
Santiago del Estero	21,1	6,1	14,8	67,13	72,73	20,1	6,4	14,1	72,24	79,92
Tucumán	21,1	6,3	24,5	68,08	74,13	18,8	3,3	9,9	72,23	78,2

Fuente: elaboración personal sobre la base de datos del INDEC, Censos Nacionales de Población.

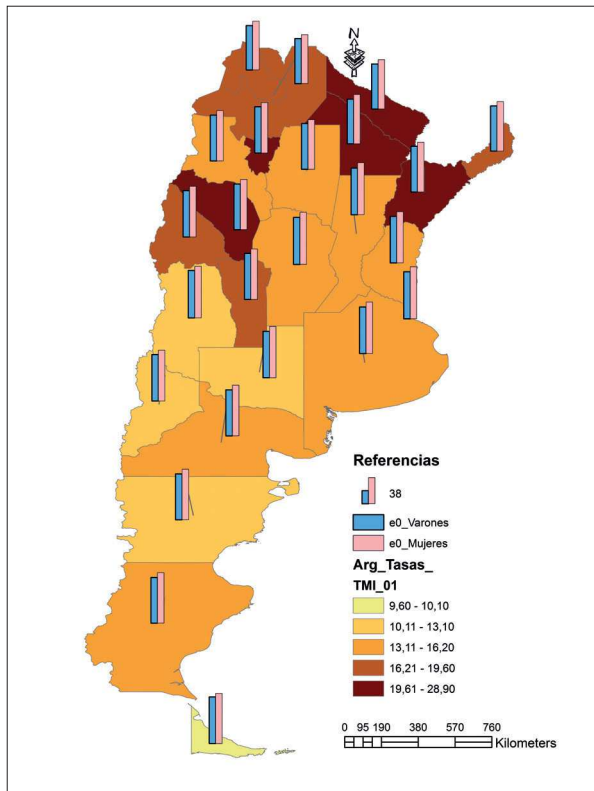
Mapa 4.1. Pirámides de población y tasa de crecimiento anual medio por mil. Argentina, 2001.



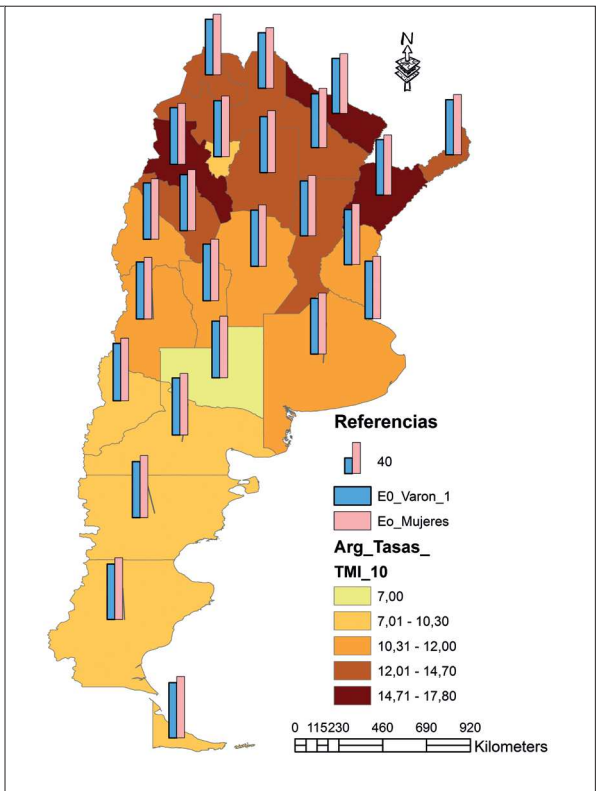
Mapa 4.2. Pirámides de población y tasa de crecimiento anual medio por mil. Argentina, 2010.



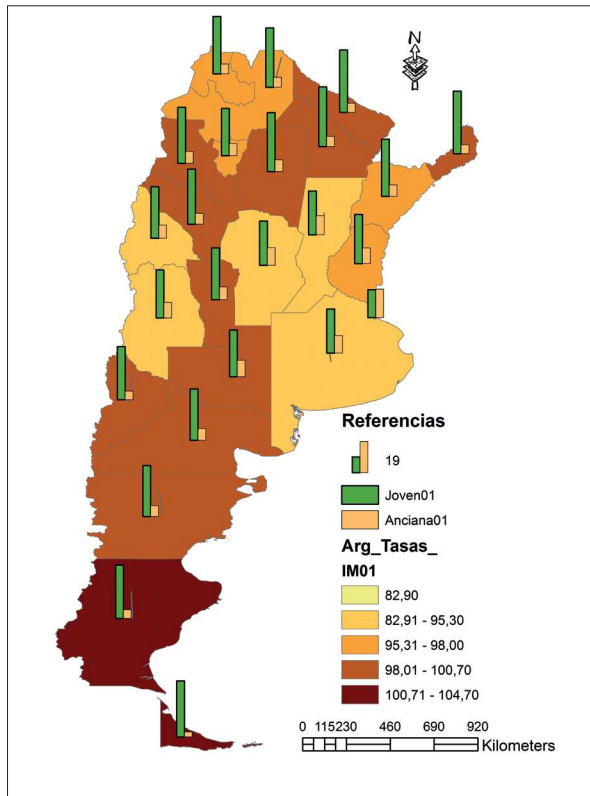
Mapa 4.3. Tasa de mortalidad infantil y esperanza de vida al nacimiento. Argentina, 2001.



Mapa 4.4. Tasa de mortalidad infantil y esperanza de vida al nacimiento. Argentina, 2010.



Mapa 4.5. Índice de masculinidad y proporción de población joven y anciana. Argentina, 2001.



Mapa 4.6. Índice de masculinidad y proporción de población joven y anciana. Argentina, 2010.

